

La casa de los mil espejos

Yo ha sentido contar qu'en un poblet pequeñico, mu largo del nuestro, en d'había una casa abandoná.

Un día un perrico que en tenía mucho calor, se'n va meter dentro por un ujero que tenía una de las puertas. Después, va subir aspacico las escaleras de madera que llevaban a la cambra y, cuando va allegar al último escalón, va ver una porteta qu'estaba de par en par. Y por allí se'n va colar. Al entrar, va ver más de mil perricos que lo miraban estrañaus. Entonces, el vesitante meneó el rabo, plantó las orejetas y los otros van her lo mirmo. Dispués li va ladrar con alegría a uno d'ellos y tos li van ladrar mu contentos a él. Cuando, por fin, va abajar de la cambra, el chuchó va pensar:

- *“Qué sitio más bueno, tornaré otro día a chugar con estos amiguicos que tengo derde hoy, aquí”*

Una tarde, muchos meses dispués, otro perro perdido va entrar en la casa y va subir a la cambra. Pero al ver a los qu'estaban allí, en cuenta d'her lo qu'el primero, y como los otros eran mil, va tener miedo y, por ixo, va empezar a gruñir y los pelos del lomo se li van poner tiesos como escarpías. Los otros, acobardaus, van her lo mirmo y el perro, salió ascape de la cambra diciendo:

- *¡Que amargo m'en voy d'este sitio! ¡no en tornaré mai de la vida!*

Y al mirar pa la fachá de la casa, va ver un letrero onde había escrito:

“La casa de los mil espejos”



Texto original: Carmen Aparicio
Adaptación: M^a Amparo Garrigós